

LUTXANA

MI BARRIO BARAKALDARRA

Composición

diseño de portada

y autor

Rober Montalban

Depósito Legal - LG - BI 1451 – 2023

Lutxana, Noviembre de 2023

INDICE

Hay tres cosas que cada persona debería hacer en su vida	7
Introducción	8
Nuestro barrio	10
Desde donde alcanza mi memoria hasta que cumplí los 13 años (1938-1951)	11
Lutxana mende askoan zear, herri euskalduna izan da. Orainsura arte, nolabalit esan	56
Lutxana durante muchos siglos ha sido un pueblo vasco parlante casi hasta anteayer	58
Las Torres de Lutxana	60
El viejo Lutxana	65
Lutxana de rural a industrial	85
La Robla	103
Munoa	105
Fuentes públicas antiguas	106
La primer cruz del Gorbea se construyó en Lutxana	108
Cabaña Verónica se hizo en Lutxana	110
Orconera	111
Chalés de Orconera	119
Lutxanatarra con actividades diversas	131
El Tun Tun	193
Además de Orconera y Sefanitro como las empresas más importantes del Barrio	197
Sociedad Motociclista Lube	231
Nuestra radio	234
El Museo de la Técnica	235
Plantan un manzano en Lutxana	242
Se retoma el proyecto de Orconera	243
La tala de árboles en Serralta	250
Así será el nuevo Parque de Serralta	258
Lutxana de suelo industrial a urbano	262
Terrenos de Sefanitro tras su demolición	268
Nuevo proyecto para Sefanitro	271
Lutxana, otra transformación	276
Antes y después del Barrio	281
Fiestas de Lutxana	297
Nuestras calles	303
Asociaciones del Barrio	310
Lutxana, ¿quien te va a conocer?	313
Pinturas para el recuerdo	324
Lo difícil no es tener un hijo.....	325
Agradecimientos	327

Hay tres cosas que cada persona debería hacer en su vida:

“TENER UN HIJO,

PLANTAR UN ARBOL

Y

ESCRIBIR UN LIBRO”

(José Martí, insigne cubano, 1835 – 1895)

INTRODUCCION

Decía nuestra madre: “Cuando el demonio no tiene nada que hacer, con el rabo espanta las moscas”

El demonio, el diablo, de nombre Satanás según unos, Lucifer, Luzbel, Belcebú y algunos otros nombres más según otros, era (no sé si seguirá siendo) según la iglesia católica, el que mandaba en el infierno, lugar donde se queman en el fuego eterno, las personas que mueren en pecado mortal, pecados que están especificados en la religión cristiana, siempre según la citada iglesia católica, la única que nosotros conocimos que se enseñaba en escuelas y colegios obligatoriamente. A este personaje, se le dibujaba tal cual a una persona humana, pero con cuernos, con rabo y una especie de tridente. No conozco a nadie que haya vuelto del infierno –tampoco del cielo– para que nos lo muestren con semejante caricatura.



La cita que hacía nuestra madre del demonio, me ha servido de pretexto para iniciar este relato, harto de ver en televisión, a todas horas y en todas las cadenas, los comentarios sobre esta pandemia que esta asolando al mundo, llamado Coronavirus o Covid 19, películas repetidas hasta la saciedad, programas basura y así ocupar horas, en recordar, (dicen que es volver a vivir) los años de mi niñez.

Me hubiera gustado escribir un cuento, una novela o algo parecido; dada mi incapacidad para hacerlo me he decantado por desempolvar del baúl de los recuerdos, los míos.

Si tenéis el suficiente coraje para leerlos (que ya es tener) puede sucederos como a la familia Cebolleta, protagonistas de un famoso Comic de mi niñez (para nosotros TBO y además ese era su nombre) que huían despavoridos cuando el abuelo contaba sus “batallitas” de juventud (ahora los jóvenes dicen “txapas”) por las muchas cosas que os parecerán inverosímiles que hayan sucedido, pensareis que tengo una mente proclive para inventar historias, o quizá que con mis 84 diciembres a mis espaldas, me está haciendo mella la demencia senil.

Desechar ese pensamiento, todo lo que reflejo en estas líneas de mi niñez, es “real como la vida misma” una frase que no tengo ni idea de quién la dijo; en cuanto a mis facultades mentales, son plenas – si es que alguna vez lo han sido - que eso puede ser discutible.

Las primeras páginas donde detallo mi niñez, fueron también los años en que empezó a fraguarse la enorme transformación del Barrio, pasando de rural a industrial con la llegada de numerosas empresas, SEO, Oxinorte, Induquímica, Lube, Insecticidas Condor, Baltogar y algunas otras y sobre todo Sefanitro (Orconera, Ercros... ya existían), por la gran cantidad de superficie que ocupó, desde la ría, las estribaciones del monte Rontegi, derribando casi todos los números impares de la calle Buen Pastor, (salvándose sólo los primeros números, allá en Tomasillo); todos los terrenos donde se ubicaron las fábricas, eran fértiles huertas, de ahí el paso de rural a industrial.

De unos años ha esta parte, se ha invertido la situación, con la desaparición de la mayoría de estas empresas, principalmente Orconera y Sefanitro, precisamente por la gran superficie que ocupaban. Los terrenos de Orconera pasaron a ser propiedad municipal, comenzando ahí la remodelación de Lutxana, construyendo el Parque de Serralta, campos de fútbol... Se han edificado muchas viviendas en Sefanitro, donde hay una planificación urbanística muy amplia, así como en los terrenos de los derribados chalés de Orkonera, con la próxima construcción de 500 viviendas y la remodelación del parque Serralta.

Hay un antes y un después, del Barrio, con fotografías de viviendas antiguas derribadas, y las nuevas construcciones en su lugar.

Cito a lutxanatarra destacadas en Literatura, Pintura, Música, Deportes, etc. (me dejaré otr@s much@s, por desconocimiento) con una ligera mención al fútbol, puesto que ya edité, hace 4 años, los 100 de vida del Sporting, y a entidades o personas no recogidas en el libro Lutxana, que editamos en 1995.

También un apartado de las Asociaciones del Barrio y un callejero, reflejando con sus nombres, las peculiaridades de las personas titulares de las mismas.

Como final, obras que se han realizado en el Barrio, otras que se están realizando, más las que están previstas, van a ha hacer de Lutxana, una gran desconocida. .

Agur

NUESTRO BARRIO

La historia de Lutzana se remonta a unos veinte siglos atrás. La hipótesis más probable sobre el origen del nombre de nuestro barrio apunta al patronímico **Luciana**, correspondiente a la propiedad de algún romano del linaje de los Lucios, o a una cohorte **Cohortis Luciana**, que designaría a un campamento militar estable de los romanos, al mando de un tal Lucio, situado en las amplias marismas entre Róntegui y Monte Cabras. Además del apoyo lingüístico, esta hipótesis de un asentamiento romano cuenta con el refuerzo de los arqueólogos, que han encontrado monedas romanas en la ría. También se han detectado asentamientos romanos en varios lugares cercanos de nuestras costas, en Castro Urdiales, por ejemplo, (donde, por cierto, junto a la atalaya del puerto existe un lugar denominado Lutzana), y en Cortezubi, cuya ubicación en la ría de Gernika es equiparable al de Lutzana en la ría del Nervión. El testimonio del historiador latino Plinio sobre el abundante mineral de nuestro litoral, en el que aseguraba que existían larguísimos montes de hierro puro, refleja la importancia que para los romanos tenían estas tierras en los alrededores de la desembocadura del actual Ibaizabal o Nervión.

No faltan motivos, más que suficientes, para sostener este asentamiento de pobladores tan antiguo en nuestra zona, situada precisamente en los límites mismos donde habitaban las tribus antiguas prehistóricas de los autrigones y los caristios.

+++++

En otro episodio, mucho más reciente, Wilhelm Freicher von Humboldt, uno de los lingüistas más importantes del mundo, que visitó el País Vasco, en 1801, describe así su paseo por la ría:

*“A la derecha se tiene en la mayor partes altas y pintoresca peñas; a la orilla opuesta un paisaje agradable muy cultivado y plantado. Una antigua torre cuadrangular, que está en ese lado, justamente donde se une con el Ibaizabal un riachuelo junto a Luchana, recuerda el sistema feudal de los siglos pasados. pues esta **“torre tenía antiguamente el derecho de cerrar el río, y percibir un tributo de los buques al paso”**. Detrás de Luchana están en un simpático valle las viviendas campesinas de Baracaldo, dispersas y rodeadas de vegetación”.*

(Textos extraídos del libro Lutzana)

DESDE DONDE ALCANZA MI
MEMORIA
HASTA QUE CUMPLI LOS 13 AÑOS
(1938 – 1951)

+++++

LEXICO

En cada generación, se utilizan palabras que muchas de ellas no se recogen en el diccionario.

La nuestra no podía ser diferente, por tanto en algunas páginas, aclaro el significado de las que empleábamos nosotros, en nuestro vocabulario particular.



Ermita, al fondo la antigua escuela – Año 1943

Nací en la República Independiente de Luchana, (margen izquierda de la ría, para no confundir) barrio obrero, de condición humilde donde los hubiera.

Fui bautizado en esta ermita. Inaugurada el 27-10-1925, con un presupuesto de 77.128,89 pesetas, derribada en 1943. La campana de la ermita, colada en bronce, había sido campana de un barco, que se tocaba los días de niebla, para avisar a otros barcos de su presencia, traída a Luchana por Ignacio Chavarría (*)

Como tantos otros edificios, fue demolida al construirse Sefanitro. En contraprestación, la Empresa construyó una mucho más grande, con la categoría de parroquia, en lo que hoy son los bloques de viviendas, uno que pertenece a la calle Buen Pastor, 54, y el otro, a Andikollano, número 2. Fue inaugurada el 26-9-1946, siendo a su vez, derribada en 1974. Contiguo a la iglesia, había unos locales, donde se reunían diferentes asociaciones del Barrio entre ellos, el Grupo de Danzas Vascas Amaia, fundado en 1955, el Coro Parroquial que existía entonces, de donde se fundó el Otxote Gaztiak, en 1959** y el cine Buen Pastor, donde también se celebraron obras de teatro, Concurso de Otxotes, etc.

Vine al mundo en un edificio de planta baja y un primer piso (nosotros vivíamos arriba) detrás de una de las casas más emblemáticas del barrio, la de Villamor, que por designación popular, daba nombre a todo el entorno, incluida la calle Vitoricha.

Tengo muy vagos recuerdos de aquella casita y sus alrededores, (luego pasamos a vivir a la casa Villamor) rodeada completamente de huertas, una gran higuera – a mi me lo parecía -, un pozo artesiano, (donde enredando se cayó un niño que llamábamos Uge (Eugenio Barrio, por suerte fue rescatado), con una polea manual, para sacar el agua, desconozco si era potable o solo para regar los sembrados, que llegaban hasta el pie de los montes Rontegui y Tun-Tun (para nosotros sólo existía Rontegui, el Tun-Tun lo hemos sabido hace unos pocos años) un caserío, Ibarre, de la familia Etxebarria - Reyero que hoy da nombre a una de nuestras calles.

(*) *Del libro Lutxana, 1995*

LA CASA VILLAMOR

Correspondía al número 21 de la calle El Buen Pastor (antes de la guerra Askatasuna), estaba situada aproximadamente enfrente de la antigua fábrica SEO (Sociedad Española de Oxígeno, ya desaparecida) solar que ocupa actualmente el concesionario de coches Citroën. Era un edificio cuadrado de 3 plantas, de 4 viviendas en cada planta, y una “guardilla” (buhardilla) con otras cuatro viviendas más, un enorme portal con losas negras de pizarra, situándose en la entrada a la derecha, estaba el Bar de Domingo Gurruchaga, bastante amplio y a la derecha una tienda de ultramarinos, así se llamaban, (lo mismo vendían patatas, lechugas, escobas, jabón), regentada por Esther, hija del citado Domingo; cuantas veces fui yo con un carrito de dos ruedas, hasta la estación de Renfe, a recoger cajas de manzanas, uvas, peras y demás frutas, que le enviaban por ferrocarril a la estación de Luchana. Iba encantado, me daba generosas propinas.



La “sabiduría popular” dedicó a la casa la siguiente coplilla a ritmo de Jota que me enseñó Bada, un señor que sabía muchas canciones populares baracaldesas

CASA DE LAS CUATRO ESQUINAS
ADIOS CASA VILLAMOR, CASA DE LAS CUATRO ESQUINAS
AUNQUE NO ES PUERTO DE MAR
TODOS LOS DÍAS SARDINAS

Razonaba la canción, que viviendo tantas familias, la mayoría con muchísima prole, en algún domicilio siempre había pescado, que era lo más asequible para los bolsillos modestos. Sardinas, anchoas, chicharros, besugos, abundaban y los mismos pescadores

o sus esposas, los ofrecían por muy poco dinero, incluso en las salidas de los obreros en las fábricas.

Esta otra canción la he escuchado en casa desde muy pequeño, procedencia desconocida:

LOS CHAVALES DE VILLAMOR	OTROS DE AGUARDIENTE
CUANDO NO TENEMOS QUE HACER	Y LA MINORIA
ENTONAMOS ESTA CANCION	DE AGUA DE LA FUENTE
SOMOS DE LUTXANA	YO SE, YO SE
MUY BUENOS MUCHACHOS	YO SE DE UNA CHAVALA
TENEMOS UN DEFECTO	QUE LE DAN, QUE LE DAN
Y ES QUE SOMOS MUY BORRACHOS	DOS DUROS A LA SEMANA
UNOS SON DE VINO	LOS CHAVALES DE VILLAMOR

Entre la casa Villamor y las casitas de atrás, la cuadrilla de mi hermano organizaban una especie de espectáculo de variedades; tocaban la guitarra, cantaban, contaban chistes, etc. La gran atracción era Toño (Antonio Arnaiz de las Revillas) que doblado hacia atrás, apoyándose en las manos, cogía con la boca, monedas depositadas en el suelo. Asimismo, en una barra larga apoyada sobre su vientre, ponía los dos pies detrás de la cabeza, dos personas cada una en una punta de la barra, lo transportaban de esa manera, hecho un ovillo. Lo hacía tan fácil, que no se daba importancia a aquellas tremendas demostraciones de agilidad; además, hacía saltos de longitud y con los pies juntos alcanzando unas distancias considerables, pero en aquellos tiempos, desconocíamos lo que era atletismo. Estas “variedades” no eran gratuitas, a las casas les separaba poca distancia, “cerraban” el recinto y cobraban la entrada a los asistentes al “espectáculo”, que se anunciaba con varios días de antelación.



Toño cogiendo una moneda con la boca

No recuerdo si cerca de la casa teníamos alguna chabola, para los aperos de labranza, si alguna especie de jaula grande que cuando las gallinas estaban cluecas, se les ponía dentro los huevos para que los incubaran, luego los polluelos correteaban en plena calle, allí nadie tocaba nada que no fuera suyo, salvo el citado Uge, que con la rueda de su carretilla de juguete, intentaba atropellarlos, algún azotillo ya le dio su madre para que depusiera su manía persecutoria.

+++++

En todas las viviendas había por lo menos un gato, no de animal de compañía o mascota, como se dice ahora; o tenías gato o la “compañía” te la hacían los saguchus (ratones pequeños) que en aquellas viejas casas rodeadas de huertas, abundaban.

+++++

En las casas no había lavadoras, ni frigoríficos, ni duchas, el cuarto de baño se limitaba a la “taza” para hacer las dos necesidades más perentorias. A los niños nos bañaban en unos grandes baldes redondos, de aluminio y dos asas, previo calentamiento del agua en la cocina. Los mayores lo hacían en Barakaldo, en las duchas públicas, previo pago, donde iban provistos de toalla y jabón

+++++



En aquellos años, los portales siempre estaban abiertos, cuando venía el repartidor de Correos, a la voz de “Cartero”, golpeaba con la aldaba (una pieza de hierro instalada en la puerta del portal, también en las puertas de las viviendas, los timbres no existían). Si la misiva era para el piso primero, golpeaba una vez, para el segundo dos, etc. y según si era izquierda, derecha, centro, repicaba más pero no recuerdo cuantos toques correspondían a cada mano. Cuando alguien conseguía un buen puesto de trabajo o algo difícil de alcanzar, se decía que había tenido muchas “aldabas” (personas que lo recomendaban); posteriormente se ha traducido por “enchufes”.

+++++

Las cocinas funcionaban con leña, carbón y escarbilla (escarabilla en el lenguaje popular) mineral más pequeño, menos negro y menos pesado que el carbón. A los trabajadores de Altos Hornos, la empresa repartía al año, cierto número de kilos. Recuerdo a Vicente Landeta, con un carro tirado por caballo, repartiendo sacos a domicilio. En el Barrio hubo varias leñerías-carbonerías, dedicadas a la venta de esos ingredientes para hacer fuego; si no recuerdo mal, la última en la Plazuela Garay, de una hermana del citado Vicente.

Para lavar la ropa, se acudía a los lavaderos municipales, ya que a muchas viviendas no llegaba el suministro de agua. Tenía varias piletas (por lo que era utilizado por muchas mujeres a la vez) de cemento o mármol, donde se frotaban las prendas hasta limpiarlas. Si el tiempo acompañaba, se secaba tendiendo la ropa al “verde”, o sea en la calle, encima de la hierba. El colgador más habitual era lo más parecido a una portería de fútbol, con una cuerda, o un cable de acero, atado de poste a poste, por supuesto también en la calle. El lavadero del Barrio estaba situado en la actual Plaza Santiago Herrero, (donde esta expuesta una moto Lube) después fue reconvertido en Mercado Municipal, de frutas, pescadería, charcutería, hasta su demolición.



Lavadero (13-12-1943) con la carretera de la calle Andikollano en obras

En aquellos años, salir de la escuela coger la merienda (un trozo de pan con chocolate, o las natas de la leche que se guardaban después de cocerla, con azúcar por encima) y a la calle a jugar sin deberes extraescolares, ni nada que se le pareciera. Estaban de moda, para los mayores las goitiberas (goitik-behera); subían hasta Cruces con ellas y desde allí bajaban por la pendiente hasta Burceña, siendo la carretera general de Bilbao a Santander, apenas coincidían con algún vehículo, dado la escasez de estos.



Primitiva Goitik-Behera

Los más pequeños nos teníamos que conformar con otra clase de juegos; el pañuelo, las carreras de aros, los güitos, las “carreras ciclistas”, la trompa (peonza), el “chorro, morro, pico, tallo, que”, el escondite, los cromos, las canicas..... Eso los chicos, las chicas tenían los suyos propios, la cuerda (comba) las tabas, la pita...

El pañuelo consistía en marcar dos líneas una enfrente de otra, distanciadas por varios metros. En cada línea se situaban varios jugadores numerados. En el centro, marcada otra línea, se situaba quien tenía el pañuelo, asido por un extremo dejándolo colgado; decía un número y de cada línea salía el número citado; quien cogiera el pañuelo, tenía que volver a la línea de partida sin ser alcanzado por su oponente, en caso contrario, perdía; al llegar al centro donde estaba situado el que portaba el pañuelo, si uno amagaba con cogerlo y el otro traspasaba la línea central, sin que el contrario cogiera el pañuelo, también perdía.



Las carreras de aros, se ponía salida y meta; el aro era de hierro y se conducía con una “manilla” (varilla también de hierro doblada en la punta en forma de “U” para enganchar y conducir el aro); si se salía del enganche y caía el aro al suelo, no se podía seguir corriendo hasta que lo tuviéramos otra vez enganchado en la “manilla”, por lo que no siempre ganaba el más rápido, en aquellos suelos sin asfaltar, el aro se desprendía muchas veces de la manilla y había que parar para volverlo a enganchar.

+++++

Los güitos; Consistía en hacer un agujero en el suelo, a ser posible bajo el bordillo de una acera (no había muchas en aquellos tiempos) en forma de nido de golondrina, se marcaba una distancia, desde allí se lanzaban uno a uno, el número de ellos acordado antes de comenzar; el que más introducía en el hoyo, cogía los güitos de todos los jugadores, los colocaba en la palma de la mano, los lanzaba hacia el hoyo (esa lanzamiento se denominaba “lera”, desconozco el porqué) si no introducías ninguno, tiraba el siguiente

jugador; si metías alguno, los que quedaban fuera se lanzaban hacia el hoyo con los dedos pulgar e índice (igual que jugando a canicas), que los llamábamos “pititacos”, hasta que fallaras, entonces recogías los que habías introducido y pasaba el turno al otro jugador hasta meterlos todos. Este juego normalmente se hacía en verano, los güitos, que guardábamos celosamente en unos saquitos de tela que nos hacían en casa, eran los huesos de fruta de los albaricoques, en nuestro lenguaje, “albérechigos”.

Para las carreras “ciclistas”, se marcaba un itinerario en el suelo, con una tiza o con un objeto punzante, un clavo o similar. En “iturris”, (tapones metálicos de las botellas de gaseosa Iturri-Gorri, fabricadas en Bilbao), recortábamos la efigie de un corredor ciclista famoso, de un cromo, la poníamos en el fondo del tapón, redondeábamos un cristal como buenamente podíamos, con cuidado de no romperlo, que incrustábamos en el tapón, el nombre del ciclista era el tuyo en la “carrera”; el sistema era lanzar con el anteriormente citado “pititaco” y enviarla lo más lejos posible sin salir del “circuitito” marcado, si te salías del mismo, era “pinchazo”, teniendo que volver al sitio donde habías lanzado y perder el turno a favor de los otros “corredores”. Por supuesto, ganaba el primero en llegar a “meta”.



La “trompa”, (peonza) se lanzaba, enrollándola con una cuerda con la punta de hierro sobre el que bailaba, hacia arriba, dándole la vuelta al momento de lanzarla; si lo hacías con la punta hacia abajo, se decía que era a lo “chica”, que eras mal jugador. Había diferentes maneras de competir, una de ellas marcar un círculo, cada jugador introducía una trompa dentro, lanzar la que tenías en la mano, recogerla del suelo, que siguiera bailando en la palma de la mano, lanzarla contra las del círculo y si sacabas alguna del mismo, la que salía era tuya. Cuando comprábamos una trompa, lo primero que hacíamos era cortarle la “coronilla”, existía una “ley”, no se sabe inventada por quien, si la trompa estaba entera, se podía tirar hasta con una piedra y romperla, no teniendo el dueño derecho ni siquiera a enfadarse.



El chorro-morro era uno de los más polémicos; de pie, normalmente recostado sobre una pared se situaba el juez, el primer jugador del “equipo” que no había acertado en el par o non (consistía en poner una mano en la espalda, sacarla los dos contrincantes a la vez,

sumar los dedos de ambas manos que estaban levantados, ganando el que hubiera elegido pares o nones, según diera la suma de los dedos levantados) se agachaba con la cabeza junto al vientre del juez, siguiéndoles sus compañeros también agachados que hacían de “burros”, los del equipo ganador en el sorteo, saltaban uno por uno encima de ellos procurando el que primero saltaba llegar lo más lejos posible para dejar sitio a los que saltaban detrás, una vez todos encima de los “burros”, el que estaba más cerca del “juez” preguntaba *¿chorro, morro, pico, tallo, que?* correspondiendo los nombres a cada uno de los dedos de la mano, empezando por el pulgar, el juez sujetaba el dedo que había levantado el que había saltado el primero, para que no lo cambiara, uno de los “burros” decía el nombre de un dedo y si no acertaba, otra vez tenían que hacer de “burros”, hasta que acertaran. Si se “rilaban” (no aguantar el peso de los de arriba, mientras se decía, chorro, morro, pico, tallo, que) tenían que soportar el salto de nuevo. Si algunos de los que saltaban encima, perdía el equilibrio y tocaba con los pies en el suelo, perdían, y tenían entonces que hacer de “burros”. Algunas veces, había unos buenos golpes, sobre todo al saltar el primero, para situarse lo más cerca posible del “juez”, para dejar sitio a sus compañeros.



+++++

El escondite era uno de los más populares, como teníamos en Villamor tantos espacios, lo jugábamos en campo abierto, había muchos lugares donde esconderse. Al que le había tocado “quedarse”, se ponía cara a la pared, contaba hasta un número convenido previamente acordado y decía : *“Allá voy, el que no se haya escondido, tiempo y lugar haya tenido”*, iniciando la búsqueda; si descubría alguno de los escondidos, se acercaba a la pared, la golpeaba con la palma de la mano y decía “Por (aquí el nombre del descubierta) entonces era este el que se “quedaba”; si alguno de los escondidos, antes de que fuera visto se acercaba a la pared, tocando la misma , decía *”Por mi y por todos mis*

compañeros”, otra vez le tocaba “quedarse” al mismo. En una ocasión, en este juego ya de noche, me escondí tras unas pilas de tierra y grandes piedras que echaron para hacer un relleno cercano a las casas de Vitoricha; al ver que el que se “quedaba” estaba lejos de la pared y de mí, me levanté bruscamente para iniciar la carrera, llegar a la pared y librar a mis compañeros, con tan mala fortuna que mi rodilla impactó con una roca que sobresalía de los escombros, haciéndome un corte tan profundo que se veía hasta el hueso. Se formó un alboroto enorme, vinieron las madres de todos los niños, medio vecindario, asustadísimos al ver tanta sangre. Mi cuñado Nico y el primo y padrino mío Pepe, me llevaron en brazos hasta el tranvía (en aquellos años no había un coche probablemente en todo Luchana) hasta Baracaldo, donde estaba lo que se denominaba “El cuarto de socorro”, cerca de la estación del ferrocarril en la llamada Plaza de Abajo, (que ha tenido varios nombres Villalonga, Carlos VII, ahora plaza El Desierto) donde había la atención sanitaria permanente más cercana, cosiéndome, para cerrar la herida, por supuesto, sin anestesia o calmante. A Pepe casi lo tiene que atender a él, mientras lo hacían.

+++++

Con doce años, estuve enfermo, tenía fiebre, dos o tres décimas, que no desaparecían, un día, otro día, no desaparecía, yo en cama, los médicos no me dejaban salir a la calle, los vecinos decían a nuestra madre “*Que clase de enfermedad, tiene tu hijo, que está cantando a todas horas*”, nunca lo supe, me autorizaron a salir a la calle con la fiebre, y hasta hoy. Los dos médicos, que me trataron, D. José M.^a Cirión y D. José Larrea, no se si lo sabrían.

+++++

Nos gustaba mucho jugar con el barro, nuestras calles si no llovía era todo polvo, si lo hacía, barro (las calles del Barrio desconocían lo que era el asfalto). Lo “amasabámos, lo “modelábamos”, haciendo una especie de cazuela, un poco más grande que la mano, con el contorno bastante grueso y el “culo” lo más fino posible, lo enseñabas para que vieran que no tenía ningún agujero y a la voz de “*Tapulero se le ve, dale contra la pared*”, lo estrellabas contra el suelo, por lo que normalmente en el “culo” al ser muy fino se abriera un boquete, que los demás jugadores tenían que tapar con su barro.

+++++

Otro de nuestros juegos; los cromos. Eran fotos o dibujos de futbolistas, ciclistas, artistas de cine, etc. de papel delgado. Consistía en ponerlos con la cara o dibujo hacia abajo, cada jugador ponía la cantidad acordada de antemano, se sorteaba quien iniciaba el juego, al que le correspondía, encogía la palma de la mano haciendo con ella un semicírculo, golpear encima del cromo haciendo una especie de ventosa; todos los cromos que quedaban con la imagen hacia arriba, los ganabas pasando el turno al siguiente jugador, hasta poner hacia arriba todos, empezando otra vez el juego volviendo a “urnir” (poner cada jugador otra vez, el número de cromos acordado).

También las canicas. Teníamos dos clases, unas de cristal y otras de una especie de mármol. Las formas de jugar eran diferentes siendo la más popular el “*taco y palmo*”; se ponían las canicas de unos y de otros a cierta distancia, se iban aproximando y cuando creías que podías acertar a pegar con la tuya la de otro jugador, la lanzabas contra ella,

con los dedos de la mano (pilitaco), si la pegabas era tuya, si quedaban cerca una de otra, extendiendo la mano abarcabas ambas, entonces eran dos canicas las que ganabas, pero si no cubrías con el “palmo” ambas canicas, perdías el turno de tirada, al quedar tan próximas, el “*taco y palmo*” lo hacía casi con toda seguridad el jugador contrario, ganándote.

+++++

Estos juegos y algunos más por supuesto, los jugábamos siempre los chicos, las féminas tenían los suyos propios que rara vez compartíamos.

+++++

Otra clase de entretenimiento eran los “*tebeos*”. Estaba el que llevaba ese nombre TBO, (que quizá por el llamábamos así a todas las publicaciones infantiles), “El Guerrero del Antifaz”, Roberto Alcázar y Pedrín”, Hazañas Bélicas, y otros que no recuerdo. Si tenías alguno en propiedad, en las tiendas de golosinas, te lo cambiaban por otro que no hubieras leído, previo pago de una cantidad módica, quedando este como tuyo.

+++++

Una de mis aficiones, con 11 ó 12 años era y a cazar pájaros con reclamo (también lo hice muchos años después, hasta su prohibición), como habíamos aprendido de los mayores. Lo hacíamos aquí mismo, entre lo que ocuparon luego las empresas Baltogar y Oxígeno del Norte (os recuerdo que eran campas y huertas), cortábamos una rama de un metro o metro y medio, la situábamos en un lugar donde no hubiera árboles para evitar que las aves fueran a ellos y vinieran al que habíamos “plantado” nosotros, hacíamos una especie de canutillos de 4 ó 5 centímetros, vaciábamos el interior, y lo introducíamos la mitad en las puntas de las ramas del “árbol” que habíamos “plantado”, en la otra mitad del canutillo introducíamos la “vareta”, (una hierba rígida) previamente cubierta de liga, (masa adherente), sobresaliendo de las demás ramas, los pájaros tienden a posarse en las puntas más altas, de tal manera que al poner las patas sobre ellas, quedaban pegados a las mismas, por su peso caían al suelo sin poder volar, las recogíamos, limpiábamos la liga de sus patas y los enjaulábamos. Otra manera era poner el canutillo pegado en el suelo y en la punta de la vareta, poner una flor de un cardo que gusta mucho a los pájaros, ponían las patas en la vareta para comer las semillas, y quedaban pegados. La liga se compraba en establecimientos que vendían artículos de caza y pesca. Para atraer a las aves que pasaban volando, llevábamos en jaulas, las mismas que queríamos cazar, que al ver a los de su especie les “reclamaban” con sus trinos, atrayéndolos hacia el engaño; de esta manera cazábamos, píos, verderones, jilgueros, pardillos, churrusquillas, chontas...Con estas últimas se cometía una barbaridad, se tenía por cierto que ciegas cantaban mucho más y eran mejores para el “reclamo”, de tal manera, que algunos calentaban la cabeza de un alfiler, se lo aplicaban a los ojos y las dejaban sin vista. Yo nunca lo hice. Otra forma de caza era con cepos, poniendo un gusano (lombriz) o pan en la punta del mismo, cuando el ave picaba para comerlo, el cebo se disparaba y atrapaba la pieza. Por encima de las campas más alejadas de las viviendas, pasaban grandes bandos de aves migratorias, solíamos acompañar a dos o tres cazadores, eran tan numerosas las

aves agrupadas, que las disparaban según pasaban volando, nosotros hacíamos de "perros", recogiendo las piezas que caían abatidas.

Iba a pescar, en verano. Me desplazaba hasta Retuerto, había una presa del río Castaños (para nosotros Bengolea), estaba situada aproximadamente al final del actual Polideportivo de Gorostiza, dirección El Regato, todo el entorno ha sido modificado, también el cauce del río, antes de llegar a la presa citada donde hoy están ubicados los edificios del citado polideportivo, era una gran campa con una hermosa arboleda, muchas familias pasaban los domingos de verano en ella, mientras los niños chapoteaban en el agua, (en aquellos años poco se iba a las playas), por su escaso caudal en aquella zona no representaba ningún peligro. Era tal la cantidad de familias que se concentraban, que iba una señora, con una máquina de las de asar castañas en invierno, en el verano la utilizaba para presentarse allí, por la cantidad de ventas que hacía, cacahuetes (cascagüeses en nuestro léxico), regaliz, entonces era de palo, pirulís, similar a los actuales chupa-chus, (aquellos tenían forma de cono), chufas y otro tipo de las llamadas golosinas.



Antigua presa de Bengolea, donde está el Polideportivo Gorostiza

Otra de las actividades veraniegas era la de coger moras. Los niños urbanitas ahora, casi ni las conocen. Son el fruto de los "jaros", (zarzas) que por aquel entonces abundaban, si no se cortan se extienden rápidamente; primero nace la flor, mas tarde un fruto de color verde, luego rojo, y cuando maduran su color es negro. Para coger las más altas, en la punta de una vara larga, atábamos un cepo de los que usábamos para cazar pájaros, previamente recubierto con tela cosida alrededor, una cuerda que llegaba hasta nuestras manos, tirando de ella abríamos el cepo, y al soltarla las moras quedaban atrapadas dentro. Una vez recogidas, se lavaban, echábamos azúcar por encima y a comer. Algunos hacían mermelada de moras, en casa no recuerdo que se hiciera. En nuestro vocabulario, a las moras más grandes, las llamábamos "cancones". Este artilugio con cepo, lo usábamos para cerezas, ciruelas, etc. de otra manera quedaban fuera de nuestro alcance.

+++++

La mayoría de los luchanatarra aprendimos a nadar en la ría, que aún no recibía los residuos de las empresas que más tarde se ubicaron en sus márgenes (existían Altos Hornos y Orconera) desconozco la calidad que tenía el agua, los hermanos Suso -cito a

los más conocidos pescadores- capturaban gran cantidad de carramarros, quisquillas y toda clase de peces, por lo que sería aceptable. Bajo la vigilancia de los mayores, en las

rampas que servían para sacar a tierra los “botes o chinchorros” (pequeñas embarcaciones de madera, impulsadas a remos, algunas hacían el pasaje de viajeros, de una orilla a otra de la ría, previo pago) nos introducíamos poco a poco, cada día más, dando las primeras brazadas, hasta aprender.

No solo íbamos a la ría a bañarnos, también a contemplar los numerosos barcos, de diversas nacionalidades, que venían a cargar mineral procedente de las minas de Triano y El Regato, (significar que en Luchana se fundó la empresa minera más importante del siglo XIX, Orconera Iron Ore, en 1873, los años dorados del hierro vizcaíno, entre 1890 y 1897 su producción alcanzó la quinta parte del mineral de todo Vizcaya(*) era transportado hasta Luchana, por el ferrocarril que saliendo de nuestro barrio, atravesando Retuerto, girando a la derecha, iniciaba su ascensión hasta los montes de Triano, principal núcleo de extracción y otra vía paralela hasta Retuerto, continuaba hacia El Regato. En la ría, se escuchaba hablar en inglés, noruego, etc. etc. Los chavales mayores y más atrevidos que nosotros, pedían chicles, tabaco, incluso monedas, a los marineros cuando desembarcaban.

(*) *Del libro Lutxana*

+++++

He descrito antes que quizá no había un coche en todo el Barrio. El que tenía una bicicleta, era un privilegiado. Prueba de ello es que existían talleres de reparación, que se dedicaban exclusivamente a su mantenimiento y alquilarlas por horas, previo pago, en Luchana hubo uno en la Plazuela Garay, después Plaza Luchana, ya desaparecida.

+++++

Las Sanjuanadas – 23 de Junio víspera de San Juan -, era una de las celebraciones más populares, puedo escribir que prácticamente, en el Barrio, se hacía una en cada calle, empezando la tarea de acarrear zarzas, paja, tablas, troncos de árboles, muebles viejos, todo lo que ardiera, con muchos días de antelación. Los mayores construían una chabola, poniendo varios pilares con los troncos más resistente y altos, echaban un tejado, por encima y rodeando la misma, se almacenaba todo el material que recogíamos, desplazándonos a Cruces, incluso a Retuerto, para hacer acopio del mismo;

Dentro de la chabola, se hacían “bancos” en la tierra donde nos sentábamos en las “guardias” que hacíamos para que no robaran lo que nosotros habíamos recogido. Al solo haber una puerta, la luz era escasa, por lo que llevábamos velas para alumbrarnos cuando atardecía. El mismo día de la quema se tiraba la chabola, se apilaba todo el material en forma de cono, alcanzándose una altura considerable, era necesario recurrir a una gran escalera, para poner en la punta un muñeco del tamaño de una persona, que, año tras año confeccionaba una señora de Vitoricha, cuyo nombre creo que era Aurora. En Villamor se presumía de tener la Sanjuanada más grande y más bonita, (probablemente las demás calles dirían lo mismo), a medida que se iba consumiendo el fuego, saltábamos y cantábamos alrededor y encima de los rescoldos, prolongándose la velada durante horas,

tradición que hace años se ha recuperado, pero que solo permiten hacer en sitios determinados y controlados, por el peligro de incendios.

He citado la tienda de Esther Gurruchaga en Villamor: en el Barrio había varias, la de Temiño, Azcarate, Fuentes, Lucas, Liñero.... estos establecimientos proliferaban en todos los Barrios, no existían los grandes almacenes; algo parecido a un Super actual era la Cooperativa La Baracaldesa, gestionada por sus clientes que eran todos socios, que además de artículos de alimentación, vendían telas, menaje del hogar, etc. disponiendo de un horno de panadería propio, que también surtía a las sucursales que había en Retuerto y Burceña, de dicha Cooperativa.

Los alimentos se vendían “a granel”, esto es sin envasar: alubias, garbanzos, lentejas (antes de cocinarlas había que “escogerlas” por la cantidad de piedrecitas y demás impurezas que traían). Con una pequeña pala metálica, la llenaban introduciéndola en los grandes sacos donde venía la mercancía, lo echaban en unos paquetes de papel, completaban el peso solicitado y lo doblaban por la punta para cerrarlo. El peso (balanza)



tenía dos platos de cobre o latón, en uno se ponía la “pesa” una pieza de hierro, de medio kilo, kilo, 2 kilos, según lo pedido, en el otro depositaban el género, entre los dos platos, dos puntos que cuando convergían, señalaba el peso exacto.

Era habitual en estas tiendas para clientes fijos, hacer la compra, apuntaban el importe en un cuaderno y el fin de semana que era cuando cobraban los obreros, se pagaba

+++++



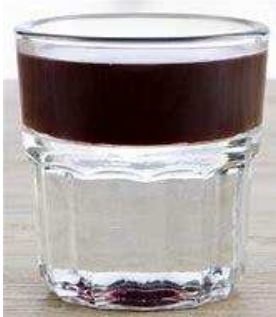
Los licores, vino, anís, coñac, orujo, etc. se compraban en las bodeguillas, establecimientos que no eran bares propiamente dicho, aunque servían bebidas sobre todo en porrón, un receptáculo muy habitual entonces. El whisky, vodka, etc. no se conocían El vino lo almacenaban en unos odres que llamaban “pellejos”, eran la piel de algún animal cosido y pegado, con un trozo de caña en la punta que hacía de grifo.

Odre o pellejo para el vino

En los bares, lo ponían en un alto, pasaban el vino a jarras, generalmente metálicas y de allí a los vasos llamados “de culo gordo” que eran los habituales de “poteo”, de los clásicos chiquiteros.

El vino que se tomaba habitualmente era blanco por la mañana y tinto por la tarde. Algún “txirene” añadía, que por la noche, después de los blancos y los tintos, “todos moraos”.

Según relatan algunos cronistas, estos vasos se hicieron para iluminar las calles de Bilbao, en la visita que la reina Victoria Eugenia, realizó a la Villa en 1929, se distribuyeron por las calles con una vela dentro. Pasada la visita, los vasos fueron donados a los bares, surgiendo lo que se llamaba el "levantamiento de vidrio", por el peso de los mismos, 520 gr. aproximadamente.



Vaso de "poteo"

Se alternaba en grandes cuadrillas y cada cuadrilla era un coro; lo habitual, tomar unos potes y echar unas "cantas", los domingos por la mañana y por la tarde, en aquellos años se trabajaba el sábado todo el día.

Costumbre muy extendida,
beber en porrón



+++++



Para la leche había establecimientos que hacían de almacén, distribuyéndose también a domicilio, o bajaban de los pisos a la calle cuando llegaban las lecheras. Iban con sus carritos, unos grandes envases de aluminio ("cacharras" para nosotros) de 60 ó 70 centímetros de altura por 25 de diámetro, unos recipientes de 2 litros, de 1, de medio y "cuartillo" (así llamaban al cuarto de litro) vertían la leche en la medida solicitada, y lo pasaban al recipiente que traía la compradora.

+++++

Otro artículo de venta ambulante era la "sangrecilla" dado, de unos 8 centímetros, que aún echando humo, en unos grandes baldes de aluminio de dos asas, traía la vendedora pregonando "*sangre calentita*", comiéndola aún humeante; en casa se preparaba con cebolla y huevo.



Peso llamado "Romana" que llevaban los vendedores ambulantes

Las vendedoras más tradicionales y populares eran las que aunque vendían toda clase de pescado, eran denominadas como sardineras. Hay una canción muy antigua, pero muy en boga aún, que en su comienzo dice:

DESDE SANTURCE A BILBAO
VENGO POR TODA LA ORILLA
CON LA SAYA(*) LEVANTADA
LUCIENDO LA PANTORRILLA
VENGO DE PRISA Y CORRIENDO
PORQUE ME OPRIME EL CORSE,
VOY GRITANDO POR LAS CALLES
SARDINAS FRESCUE, ETC. ETC.



Aquellas vendedoras portaban un cesto de mimbre, ovalado, de gran tamaño, hacían un sorki, (rodete de paño), lo colocaban en la cabeza y encima el cesto o cesta con el pescado, con gran habilidad lo llevaban como dice la canción desde Santurce a Bilbao, prácticamente sin agarrarlo.

(*) *Prenda de tela fina que llevaban las mujeres debajo del vestido*

+++++

Otro ejemplo de clásico de vendedor ambulante era el mielero. Con unos recipientes de madera alargados, con tapa, un agujero por el cual sobresalía una gran cuchara de madera para sacar la miel, una tira de cuero para llevarlos colgados al hombro, su cantinela era “*Mielero, miel de La Alcarria*”, (no teníamos ni idea donde estaba ese pueblo) que gozaba de una gran fama por su miel de excelente calidad.



El quincallero era otro vendedor ambulante, visitaba domicilios y caseríos de pueblos. Sus visitas eran más esporádicas. Traía objetos variados, preferentemente telas para confeccionar ropa, que se hacía en casa, era raro el domicilio donde no hubiera una máquina de coser; de adolescentes, los chicos de familias humildes nos incorporábamos al mundo laboral de aprendices de algún oficio, las chicas aprendían a coser, había señoras que se dedicaban a esta enseñanza, popularmente era, “ir a la costura”.



+++++

También había establecimientos donde un cartelito decía “*Se cogen puntos a las medias*” las mujeres cuando tenían alguna “carrera” (se llamaba así cuando se rompían algunos hilos de la media), llevaban la media averiada, con unos ganchillos y la habilidad que los manejaban, las reparaban, para no tener que comprar otras.



Unos días antes de Navidad nos llamaba mucho la atención, la llegada del pavero.

Venía con 30 ó 40 pavos, no reales, (en muchos hogares pudientes era tradición cenarlos en Nochebuena) parecían animales muy dóciles, siempre agrupados, por si acaso, el pavero solía ir provisto de una vara larga por si alguno se desmandaba. Los paseaban por las calles y el comprador elegía el que más le gustaba. Por Navidad era habitual en nuestras calles la visita del pavero, recorriendo las calles con una rebaño de estos animales.

El 28 de diciembre, señalado en el calendario como el día de los Santos Inocentes, se estilaba en contar historias inverosímiles, los más pequeños, recortando trozos de papel, en forma de monigotes, intentábamos colgarlo a la espalda de otros, si lo hacías sin que se dieran cuenta, exclamábamos “*Inocente, inocente*”. Hasta en los periódicos, en primera página, publicaban alguna inocentada. No quiero yo dar la ídem. Esto lo relato de oídas, parece ser que una de las más populares fue que había subido una ballena por la ría, hasta el Arenal bilbaíno, acudiendo multitud de personas a verla. Muchos años después, cuando alguien contaba algo difícilmente veraz, se le decía “*Venga ya, vete a ver la ballena*”.

+++++



Costumbre muy extendida en Navidad, por aprendices, repartidores, etc. era pasar una tarjeta felicitando las fiestas: recaudaban unas pesetillas extras, dependiendo de la voluntad del felicitado, naturalmente



Otro trabajador ambulante era el limpiabotas. Provisto de una pequeña caja donde portaba los diferentes betunes (cremas para limpiar el calzado) y diversos cepillos, se ofrecía para lustrar botas, zapatos..., por una módica cantidad de dinero. Unos eran ambulantes, otros tenían su puesto fijo en las cafeterías más elegantes, o cercanos a las entradas de cines y teatros, en las capitales.

+++++

Otro comerciante era el lanero–trapero. Este no vendía, compraba. Trapos, papel, lana, esta se utilizaba para hacer los colchones de las camas. Entonces eran de este material. Esquilaban las ovejas y su pelo era metido en una funda de tela, tamaño de la cama,

luego se cosía, así eran los colchones. Al cabo del tiempo, al acostarse, con el peso del cuerpo, se apelmazaba la lana, se hacía un hoyo en el mismo y había que rehacerlo.



Vareando la lana

Había un matrimonio en el Barrio no recuerdo sus nombres, apodados “los colchoneros” que se dedicaban a la tarea de recomponerlos previo acuerdo económico; descosían la funda, sacaban la lana, la lavaban, una vez seca, la extendían sobre una especie de toldo grande en el suelo, y provistos de unas varas largas, uno frente a otro, golpeaban alternativamente sobre la misma, hasta que quedara suelta, la introducían otra vez en la funda, la cosían y colchón “nuevo” para una temporada.

+++++

Personaje muy típico era el afilador; provisto de una especie de carro con una sola rueda muy grande, una piedra de amolar que giraba por medio de una polea, impulsada con el pie, al girar la piedra, acercaba el objeto, cuchillos, tijeras, a la misma y con el roce afilaba, nosotros nos acercábamos para ver las chispas que desprendía la piedra, al roce con el acero.



Para anunciar su presencia, hacía sonar una especie de siringa (nombre mitológico) hecho de cañas unidas, parecido a las flautas peruanas, que tenían un sonido muy peculiar. Una típica canción bilbaina, dice:

AFILAR, AFILAR, AFILAR
CUCHILLOS, NAVAJAS, TIJERAS
POBRECITO AFILADOR
QUE MALA VIDA TE ESPERA

+++++

Ofrecían sus servicios, muchos en la calle, el paraguero-cacharrero; lo mismo arreglaba varillas o demás desperfectos del paraguas, que ponía un “parche” de aluminio u otro metal, a los pucheros y cazuelas que en su base habían sufrido los efectos del fuego, quitaban el trozo quemado, pegando el “parche” para no tener que comprar otro nuevo.

+++++

Vendedores a domicilio eran l@s de las fotonovelas, semanalmente publicaban un fascículo, pasaban el mismo, por los domicilios a las personas que previamente lo habían solicitado, lo cobraban y hasta el siguiente capítulo.

+++++

Lola, “la periodista” era muy popular en el barrio, llevaba distribuyendo periódicos creo que desde antes de nacer yo; venía pronto por la mañana, los dejaba en el portal, entonces todos estaban abiertos, cada vecino cogía el suyo, que tenía encargado, y al final de semana se hacía efectivo el pago de los mismos.

+++++



Para los niños existían otra clase de vendedores ambulantes; los barquilleros. Venían los domingos y festivos que era cuando nos daban la “paga” en casa y disponíamos de unos céntimos; Provistos de una especie de bombo de unos 80 centímetros de alto y 30 de diámetro, con dos cinturones adheridos para traerlo a la espalda, en cuyo interior portaban los barquillos y alguna otra golosina; el bombo en la parte superior, que a la vez hacía de tapa, tenía una ruleta con diferentes números y rayas, habiendo dos opciones para adquirir los barquillos; se compraban directamente pagando su importe, o los jugabas a la ruleta de tal manera que ganabas tantos barquillos según el número que marcaba la flecha de la ruleta, si te parecían pocos, podías seguir tirando, si la flecha señalaba una raya te quedabas sin dinero y sin barquillos.

A Luchana venía una barquillera que la llamábamos “Pochi”, que era muy proclive a decir palabrotas, para hacerla cabrear, y soltara algún “taco”, los chavales más mayores le decían: *“Pochi, tienes los barquillos “meaos”*. Acto seguido salían corriendo, aparte de los improperios que exclamaba, si tenía algo contundente o cogía una piedra del suelo, que había cantidad, tiraba a dar.

+++++

Todos los veranos iba a Galdames, lugar de nacimiento de nuestros padres, donde los tíos Carmen y Epi. Hacía muy buenas “migas” con sus hijos y disfrutaba de lo lindo. Recuerdo recoger las boronas (mazorcas) en cestos, llevarlas al caserío, echar las hojas hacia atrás sin arrancarlas, dejando al descubierto el grano, las hojas se entrelazaban entre sí, se colgaban para que secan a resguardo de la lluvia, una vez seco el grano, junto al fuego bajo del caserío, toda la familia a desgranar las boronas (no había radio, la televisión no se sabía ni lo que era) para llevarlo a moler. Todavía se cosechaba trigo, en las Encartaciones, eso era una gozada, en la era nos sentaban en el trillo para hacer peso mientras los animales giraban y giraban, era como un “tio vivo” natural. Para separar el grano de la paja se lanzaba al aire los restos de la trilla.



Recogíamos manzanas, en el lagar se hacía sidra; que dulce salía el mosto de manzana, que nos daban a probar en pequeñas cantidades, según salía el primer líquido.

En Concejuelo, (ahora famoso por la Torre Loizaga, y su colección de coches) vivía nuestro abuelo materno, Ignacio, el caserío de no ser derribado hubiera quedado dentro del recinto de la torre y de la exposición de coches; fuimos desde el Barrio de Llano donde vivían los tíos, hasta Concejuelo por todo el camino cogiendo avellanas y comer, coger y comer, tuve tal empacho, que estuve años sin volverlas a probar.

A Concejuelo se iba a cortar hierba y hacer fardos; se segaba a guadaña, se dejaba secar, se le daba la vuelta y ya bien seca, se enfardaba, en una enfardadora muy rústica, una especie de cajón de 3 paredes, una abertura para depositar la hierba, una tabla plana adosada a una palanca para comprimir la hierba, nos colgábamos hasta hacer el fardo, la fuerza que hacíamos nosotros era nula, pero nos divertíamos.

Conocí la Torre de Loizaga en su versión original (el muro que la rodea actualmente no existía), y a sus dos últimos moradores, Sindo y Colás; lo alto de la torre estaba deteriorada, había sido alcanzada por un rayo.

Para ir a Galdames, a Muskiz en tren y allí subíamos a la “Gilda” (famosísima película de 1946) desconociendo a quien se le ocurrió bautizar aquel carronato con tal nombre. Se trataba de un camión GMC, uno de los muchos que trajeron aquí utilizados en la II Guerra Mundial, (vi muchos perfectamente alineados, aparcados en la Campa de los Ingleses, frente al hoy museo Guggenheim, para su venta) al que acoplaron, en su “cama” en los laterales, unos bancos corridos anclados al suelo de la misma, los que no tenían asiento, de pie en el centro y todos completamente a la intemperie, si llovía “ajo y agua”. Posteriormente, ya autobuses, siguieron conservando el nombre de Gilda.



Margarita Carmen Cansino (Rita Hayworth) de ascendencia española, intérprete de la película “GILDA”

Era habitual que estuviera en Galdames por la fiesta de San Antolín, 2 de Septiembre, en el Barrio de San Esteban. En una de estas ocasiones, con un calor tórrido, asfixiante, el cielo se tornó negro, galerna, un viento huracanado relámpagos, truenos de asustar, granizo, parecía el fin del mundo, nos refugiamos en casa de unos amigos, tuvimos que esperar horas, hasta que amainó para llegar a casa; destruyó sembrados, derribo árboles, postes de la luz, tejados... En Bilbao lo supimos después, se llevo la carpa del Circo Americano. Tres muertos, tres heridos graves y varios lesionados en las barracas. Al día siguiente tornamos a Luchana, llegando yo con fiebre, no sé si incubando alguna enfermedad o producto del miedo que pase.



Hoja del Lunes, 5-9-1949

Nuestro cuñado Nico y hermana Visen, (15 años mayor que yo) me llevaban mucho a los “tio vivos” (barracas), al parque de Bilbao, a ver los patos y cisnes y vi por primera vez San Mamés – por fuera - durante la celebración de un partido y me explicaron que cuando metían gol, mandaban una paloma mensajera al Sanatorio de Santa Marina, para informar a los enfermos, que equipo era el que había marcado. Esto se lo dije a mis hijos de adolescentes (ya son cincuentones) y me dijeron que no les tomara “el pelo”. Ahora mis nietos piensan que a su abuelo le falla “el troncho”. Por increíble que os parezca, los enfermos no tenían aparatos de radio, eso era un artículo de lujo y tampoco se retransmitían los partidos. Años más tarde si lo hacían, y en bodas, despedidas, etc. se tomo por costumbre hacer colectas para sufragar los gastos de las emisiones, que tenían un costo elevado, radiando exclusivamente para los enfermos del citado hospital; dicha colecta se enviaba al periódico La Gaceta del Norte, que informaba en sus páginas deportivas, de los donativos con el nombre de los donantes, evento en que se había recaudado el dinero, boda, despedida, etc. etc., en la sección “Para las retransmisiones”.



La Gaceta del Norte - 1960

+++++

He relatado anteriormente, la televisión no sabíamos ni que existía, y en los primeros años de la radio eran muy poquitas las familias que podían permitirse adquirir un aparato. Si lo tenía la señora Adela, que vivía en Vitoricha, en una planta baja, sacaba el aparato a la calle, lo ponía encima de una banqueta a todo volumen y allí a escuchar niños y mayores; recuerdo especialmente la final de Copa de 1950, contra el Valladolid, con prórroga incluida, 4-1 venció el Athletic, con goles de Zarra (esto lo he comprobado ahora, recordaba el evento, pero no la fecha).

+++++

A medida de las posibilidades, poco a poco, los aparatos de radio, se fueron haciendo habituales en todos los hogares, normalmente cenábamos toda la familia y después a sintonizar Radio Andorra, en su sección de discos dedicados, era la única manera de escuchar bonitas canciones, cuando empezaba a sonar el disco solicitado, se hacía un silencio casi religioso, para escuchar.

En los juegos no he citado los deportes, Jugábamos a pelota mano, contra paredes y en la escuela, frontones solo había en la Escuela de Maestría de Baracaldo (Hoy Instituto Nicolás Larburu), en el colegio de Los Hermanos de La Salle, (desaparecido) en Salesianos y el Frontón Baracaldés, de la calle San Juan, (derribado hace muchos años), donde se jugaban partidos de pelotaris semiprofesionales, Coto, El Bis, De Miguel.....

Este frontón cuando no había partidos, se alquilaba por horas, nosotros no teníamos dinero ni capacidad para jugar allí. El señor Cipri que lo regentaba, (creo que fue pelotari, alguno de sus hijos también, del que más recuerdo era el llamado Barakaldo IV, jugador profesional de Pala), cuando estábamos algunos chavales, nos dejaba una pelota, aún sin terminar, decían que era para “domarlas” y jugábamos en la contracancha, a los primeros tímidos toques, se inflamaban las manos, (para deshincharlas nos las pisábamos), y si no acertabas a darla bien, el dolor era insoportable, allí se acabó la pelota a mano para nosotros, con aquel material.

De todas maneras, nuestro deporte favorito era el fútbol, aunque solo fuera por pura lógica, frontones pocos, y campas y espacios abiertos para fútbol, sobraban. Una piedra grande a cada lado hacían de portería, otras dos en el otro extremo del espacio que considerábamos suficiente para hacer el campo, en su defecto, las prendas que nos quitábamos para ponernos después de la sudada. A veces nos desplazábamos hasta la Campa del Carmen (ahora Polideportivo Lasasarre) para competir con otros equipos, jugándose varios partidos a la vez, la campa era tan amplia que se instalaban, los teatros, las tómbolas, choznas y todas las atracciones de feria, en fiestas.

Al principio escribo, que algunas cosas que relato quizá lleguéis a pensar que son fruto de mi imaginación, esta puede ser una de ellas; jugábamos al fútbol con pelotas de papel, SI, SI, de PAPEL, que prensábamos pisándolo, le dábamos la forma más redondeada que podíamos, lo atábamos con una cuerda, y a jugar; lógicamente se destrozaba rápidamente. En ocasiones el “balón” era de más “categoría”, de trapo. Algunas madres, con un calcetín de lana, por supuesto, totalmente irreparable, lo rellenaban con recortes de tela, sobrantes de alguna prenda, cosían la “boca” del calcetín y “balón de lujo”. La primera pelota de goma que vimos, la trajo un señor, no recuerdo su nombre, que estaba navegando, aquella pelota era el no va más, cuando se “pinchó” aparte del disgusto, al salir el aire, quedo ovalada de igual forma que una lata de sardinas Tiempo después, entre unos cuantos chavales – mejor diría sus padres - hicimos un “escote” para comprar otra pelota de goma., adquiriéndola en el Bazar El Siglo XX, en la calle Portu (entonces Generalísimo Franco), establecimiento que ha cerrado, no hace mucho tiempo. Era tanta la ilusión (fuimos un montón de niños), que ocupamos todo el escaparate por fuera, donde estaban expuestas, la cara contra el cristal para, entre todos, elegir la que más nos gustara, acorde con el dinero que teníamos.

Por fiestas de San Juan, en el Paseo de los Fueros, el Club de Fútbol Baracaldo instalaba una tómbola. Una noche, en la calle, los mayores lo que se decía “tomando el fresco” se presentó mi padre, que al salir del trabajo pasó por Los Fueros, con las manos atrás, ocultando algo, al rato se acerca a mí y me entrega un balón de reglamento (así llamábamos a los que usaban los equipos federados), que le había tocado. No me lo podía creer. Dormí con el – mejor, no dormí – pensando en salir a la calle a enseñarlo, la noche se hizo eterna.

Entonces en cada calle o cada lugar, entre los chavales, no se dejaba participar en los juegos, si no eras de la zona. En una ocasión, frente a la iglesia, uno de los campos de fútbol habituales, estaban formando dos equipos, ni me molesté en preguntar si me dejaban jugar; *"Los de Villamor, a jugar a Villamor, era la norma"*; pero faltaba uno para completar los equipos, como excepción, me dejaron. Les debió de gustar como lo hacía, después me dejaban jugar siempre, y todos querían que fuera de su equipo. Digo que era la norma, porque si había "mosqueo" entre dos calles, en vez de partido de fútbol, lo que había era una "guerra" a pedradas, que material "bélico" sobraba.

+++++

(Me voy a permitir una licencia que no corresponde a mi niñez: a los 16 años, ya jugaba en el Sporting de Luchana Regional, a los 17, fui elegido entre los 24 mejores jugadores de Vizcaya, para su Selección Juvenil, algunos de mis compañeros de selección jugaron en primera división, Agustín Asenjo, también barakaldés, en el Mallorca, Rodríguez, en el Atlético de Madrid, Alcorta, en el Alavés, siendo el más destacado Chus Pereda, primero en el Madrid, Valladolid, Sevilla y ocho temporadas en el Barcelona, siendo además Campeón de Europa, con la Selección absoluta española, fue 15 veces internacional. Otros en 2.ª división. El año siguiente, aún en edad Juvenil, también fui seleccionado, pero una lesión me tuvo apartado de los terrenos de juego, casi dos temporadas, hasta que fui operado. Yo fui el "matao" de la Selección, sólo llegué a 3.ª División. (Llamábamos "matao" al que jugaba mal). Me sirve de excusa, la citada lesión, la medicina deportiva en aquellos años, también estaba en "mantillas".

+++++

Exclusivamente para niñ@s, eran las excursiones que organizaba la parroquia, para los que asistíamos a la Catequesis (enseñanza de la Doctrina Cristiana) que prácticamente éramos todos los del barrio, que nos daban alumnos del Colegio La Salle, de Bilbao, dirigidos por un profesor del Centro, los domingos, en el Cine Parroquial. A la excursión íbamos chicos y chicas, (la Catequesis por separado, los chicos en el cine y las chicas en la Iglesia). Al castillo de Butrón, Guernica, Orduña, que en nuestra mentalidad infantil nos parecían lugares remotos. En aquellas excursiones, se llevaba la comida de casa, tortilla, pescado "albardado" (rebozado) y alguna fruta, todo ello colocado como buenamente se podía, en una caja de zapatos, esa era nuestra "mochila".

De la que hicimos a Guernica, tengo un recuerdo que me impactó. En estas salidas íbamos acompañados por txistularis y tamborileros. Bajamos del autobús los músicos en cabeza tocando, nosotros detrás saltando y cantando (siempre vigilados por algunos mayores) apareció la autoridad, no recuerdo si era la Guardia Civil, dijeron que dejaran de tocar, que estaba prohibido; de nada sirvió el diálogo que mantuvo con ellos el párroco D. Fermín. No se podía tocar. Así lo hicieron, pero al de un tiempo, por otras calles de la Villa Foral, reiniciaron la música, volvieron los guardias diciendo que si no dejaban de tocar, les llevaban detenidos, que estaba prohibido tocar el txistu, porque era un instrumento "subversivo". Por supuesto, no tenía ni remota idea lo que significaba aquella frase, que se quedó grabada en mi memoria.

Antes de entrar en la escuela, (no de párvulos) y subir a las aulas, nos hacían formar estilo militar y con el brazo extendido y un poco levantado hacia arriba teníamos que cantar el “Cara al sol” y otras canciones ideadas por el nuevo régimen (ni idea que era eso) ensalzando a España, finalizando con los gritos de “Viva Franco”, “Arriba España”. En ocasiones nos llevaban a todos los niñ@s de la escuela, a una cruz, sita en la Dársena de Portu en el pasaje de personas de Barakaldo a Erandio que hace el gasolino,(destrozada y arrojada a la ría, por Ernai, Juventudes de Sortu, el 21 de Marzo de 2022) a rezar por los mártires de la guerra “caídos por Dios y por España”, así lo proclamaban. Al paso de los años hemos comprendido que solo por los del bando ganador, los otros no eran dignos de que se rezara por ellos. Los pupitres, de madera, eran para dos, con un tablero inclinado para facilitar la lectura y escritura, dos huecos arriba para dejar la pluma y dos agujeros que hacían de tinteros, (que llenaba el maestro de unas botellas grandes de tinta) donde mojábamos la pluma para escribir cuando hacíamos caligrafía, y un tampón de papel secante, para secar la tinta y no se emborronara el escrito. La pluma era un mango de madera a la que se acoplaba, en la punta, un plumín metálico, con el que, previo mojado en el tintero, se escribía. Os podéis imaginar las gotas de tinta que iban al cuaderno y a la mesa, por lo que cada cierto tiempo nos hacían raspar la mesa con lija y luego darles cera. Al acercarse las vacaciones, entonábamos esta cancioncilla:



Secante

DEBAJO LOS TINTEROS, SALEN RATONES, PIDIENDO A LOS MAESTROS LAS VACACIONES

DEBAJO LOS TINTEROS, SALEN SAGUCHUS, PIDIENDO A LOS MAESTROS, LOS CUCURUCHUS (*)

**Obsequio que daba el Ayuntamiento, consistente en un paquete de galletas o una tableta de chocolate, el último día de clase.*

+++++

Cuando se celebraba algún bautizo, los chavales nos poníamos en la puerta de la iglesia, esperando que saliera la familia con el neófito. El padrino, si el tiempo lo permitía, lanzaba caramelos y “calderilla” (moneda fraccionaria, céntimos de peseta) hacia un lado y otro, nosotros atropellándonos corríamos a recogerlo. Lloviendo, nos lo daban en la mano, las calles eran un auténtico barrizal, si llovía. Si nos parecía que el padrino había sido “roñoso” (que daba o echaba poco), cantábamos:

BAUTIZO “CAGAO”
QUE A MI NO ME HAN “DAO”
SI COJO AL CHIQUILLO
LO TIRO AL “TEJAO”



+++++

Los cumpleaños en las familias humildes se celebraban con las felicitaciones acostumbradas y con algún regalo modesto, siempre dentro del entorno familiar, los tiempos eran muy austeros, no había posibilidades para celebraciones de otro tipo.

+++++

Las mujeres, no llevaban nunca pantalones, no fumaban, no entraban nunca solas a los bares. Si tenían visita imprevista en casa, y el marido estaba en la taberna, mandaba a algún conocido que entrara a avisarle, para que volviera al domicilio. De la misma manera, un hombre no iba nunca al ultramarino a hacer la compra, eso era falta de autoridad, ser un “calzonazos” dominado por su mujer y ni por asomo, jamás, pasear el a sus bebés, en los cochecitos de niños. Era habitual, los festivos en verano, en la calle, los niños pequeños correteando y las madres jugando a las cartas, casi siempre a la “brisca”; los maridos en el fútbol o en la “tasca”, como se llamaba a algunos bares.

+++++

Esto os va a dar pábulo, para que pongáis otra vez en entredicho mi lucidez mental. No se sabe quien difundió que tener un hongo, una seta cualquiera, era sinónimo de que toda la familia gozaría de buena salud, el mejor remedio de todos los males, una cosa tan fácil de conseguir, en todas casas tenían. Las setas grandes, a medida que se iban pudriendo, era cosa repugnante. Es increíble ¿o no?. Preguntar a octogenarios para comprobarlo.

+++++

Otra costumbre, era introducir en los armarios de ropa, membrillos, eso tiene su lógica, duran mucho tiempo y aromatizan.

+++++

Creencia popular que nos decían, si cogíamos el “diente de león”, una planta que da una flor amarilla, que sale profusamente en las campas, por la noche te hacías “pis” en la cama, así a la flor la llamábamos “meacamas”.

Diente de león



Otra de “medicina casera”. Estaba muy extendida la creencia, cuando un niño tenía dolor de oídos, el mejor remedio para curarlo era la leche materna, si alguna vecina estaba amamantando, te llevaban donde ella, para que vertiera directamente del pecho, al oído. Más de una vez la recibí yo, no recuerdo con que resultado, me imagino que positivo, porque repetí.

Si había algún fallecimiento, el cadáver se velaba en casa, hasta el momento del entierro. Se organizaban turnos en los que participaban casi todos los vecinos especialmente las mujeres, rezándose a veces durante toda la noche. El féretro se trasladaba en una carroza, de color negro (blanca si era un niño el fallecido y ataúd también blanco), tirada por caballos adornados con penachos negros en sus cabezas, los cocheros con levitas y demás ropajes también de ese color; tras la carroza, los familiares con sus mejores galas, a continuación los “hacheros”, personas afines a la familia del difunto, portando las hachas, una especie de tubo de 60 ó 70 centímetros en cuya punta se colocaba un cirio encendido de ahí parece que proviene el dicho: *¿Quién te ha dado vela en este entierro?*

Hasta que no hubo parroquia en Luchana, se iba andando hasta la iglesia de San Vicente, funeral, y de allí al cementerio. Se guardaba mucho tiempo de luto, dependiendo del grado de parentesco del fallecido; las mayoría de las viudas, aunque fueran jóvenes vestían, el resto de sus vidas siempre de negro, excepto si contraían segundas nupcias, que eran muy pocas las que lo hacían.

Durante el tiempo de luto, si había aparato de radio en casa, no se conectaba, ni se acudía a bailes o romerías, en señal de duelo. Si tenía hijas la persona fallecida, también vestían de negro, a los hombres se les cosía en los jerséis, chaquetas, abrigos, etc., un crespón también negro, de unos 8 centímetros de ancho, que no se quitaba hasta la finalización del luto; incluso el papel en que se escribían las cartas, único medio de comunicación con parientes o amigos lejanos entonces, llevaba una orla o ribete negro para constatar que había duelo en la familia, los vendían en los estancos, se pedían cartas y sobres, de luto.

Cuando había un entierro, minutos antes de la llegada del féretro, se tañían las campanas sin voltearlas, golpeando la misma con el badajo, espaciando los golpes con unos segundos de diferencia, lo que se entendía como “tocar a muerto”, que servía de preaviso de la celebración de la ceremonia. En la iglesia, los domingos o festivos siguientes al fallecimiento, se ponían unas pequeñas cestas, donde allegados y amigos del finado, depositaban su óbolo, para que al finalizar la misa, el cura rezara por el alma del fallecido.



Capítulo aparte eran los entierros en los pueblos. Por los escasos medios de comunicación que había, los familiares se desplazaban a veces al mediodía, al no haber servicios de transporte por la tarde, 15, 20, 25, o más personas, llegaban a casa del difunto, tenían que preparar comida para todos, después a los postres, anís y coñac que eran las únicas bebidas que había, se empezaban a contar chascarrillos, bromas, parecía más una boda que un funeral, aún con el cuerpo del finado en casa.

+++++

Las bodas de la clase trabajadora, se celebraban en casa de la novia o del novio. En ocasiones se contrataba una cocinera, según el dinero que se iba a gastar, se hacía el menú, organizaba el yantar, y las demás mujeres de la casa de “pinches” de cocina, bajo su dirección. También se contrataba un acordeonista o similar, a los postres, era esa toda la celebración. El viaje de novios, si se hacía, a localidades cercanas, la mayoría a casa de parientes que vivían en otro lugar.

+++++

He oído relatar que después de la guerra civil española (1936-1939) sobre todo en los años 1940-1941, (difícilmente me puedo acordar, yo nací en Diciembre 1938) se pasó muchísima hambre, no había artículos de primera necesidad, pan, arroz, patatas, harina, aceite, consiguiendo lo poco que te asignaba el gobierno a todas luces insuficiente para mantener una familia, a través de una cartilla de racionamiento, que tenías que presentar en el establecimiento de recogida, por cada lote de alimentos, un cupón. Cuantas veces me decía nuestra hermana Ameli, años después, que el escaso pan negro que nos daban, era para mí, que no tenía entendimiento. Se comían los cascagüeses (cacahuetes) con cáscara, las naranjas con piel... En las huertas, si te veían sembrar patatas, por la noche, escarbaban en el surco, te las quitaban, para asarlas y comerlas así, por falta de aceite. Creo que el racionamiento estuvo vigente hasta 1952.

+++++

En cada límite de los pueblos existían unas casetas llamadas Fielatos, que cobraban tasas municipales por los alimentos que entraban en el municipio correspondiente. Ejemplo: En el puente de Burceña, el de la carretera encima del Cadagua, había una caseta, en la punta de Burceña y otra en la punta de Zorroza. Si entrabas a Burceña, cobraba el Ayuntamiento de Baracaldo, si pasabas a Zorroza, el de Bilbao. Había otros tres; en Zaramillo (entonces pertenecía a Barakaldo), límite con Güeñes; en Retuerto, límite con Trapagaran; en el puente llamado de la Punta, límite con Sestao. Vigentes desde el siglo XIX, hasta 1962, aproximadamente.

De la escasez de alimentos surgió el estraperlo. Los estraperlistas se desplazaban a pueblos limítrofes incluso a otras provincias, Burgos, Cantabria, La Rioja... ingeniándose para que sus alimentos no fueran requisados y evadir el pago de las tasas municipales. Era lo que ahora se denominaría “mercado negro”, contrabando de alimentos. El ferrocarril de La Robla, era uno de los más utilizados. En ocasiones, los Inspectores de Abastos -así se llamaban los encargados de que no entraran alimentos clandestinamente- subían al ferrocarril, requisando pan, harina, huevos, etc. Los estraperlistas arrojaban los

alimentos con el tren en marcha, en lugares estratégicos, donde los recogían sus colaboradores.



No recuerdo haber ido yo con la cartilla de racionamiento a por alimentos, supongo que iría nuestra madre, si en cambio al estanco de Aranaga, a por el tabaco con la correspondiente cartilla -el tabaco también estaba racionado- eran cajetillas denominadas “cuarterones”, de tabaco picado - no existían los cigarrillos elaborados - y los “libritos de fumar” de papel correspondiente, para poder liarlos.

Nuestro padre guardaba el tabaco y con un compañero de trabajo, en AHV llamado Aurelio, que en los días que le correspondía de fiesta al trabajar a relevos se desplazaba a La Rioja, desconozco donde, cuando regresaba, se ponían de acuerdo y en día y hora determinada, iba yo a su casa en la llamada Plaza de Abajo; en una cesta cuidadosamente tapado, era yo el encargado de llevar el tabaco y allí, la señora de Aurelio vaciaba el cesto, me lo llenaba de un pan blanco, que aquí no se veía, y también cuidadosamente tapado, lo traía. Así que con 10 - 11 años, fui uno de los “contrabandistas” de tabaco y pan, más precoz.

+++++

No solo había escasez de alimentos, también de materias primas. El hierro era una de ellas, por lo que la chatarra se pagaba muy bien. En un antiguo vertedero, situado aproximadamente en los semáforos, para pasar por debajo del hoy puente de Rontegi, hacia Baracaldo, alguien por azar empezó a cavar, sacando gran cantidad de hierros, latas, aperos de labranza viejos,...extendiéndose rápidamente la noticia, acudiendo hasta familias enteras; unos cavaban sacando la chatarra, otros la llevaban a vender, para que nadie les quitara el sitio en la “melena” – nombre que se daba a la escombrera-. Algunos casi llegaron a las manos, por disputarse el sitio donde escarbar, no quedando palmo de terreno sin remover, hasta que se acabó el “filón”. (Digamos que en Luchana existió un “mini” Eldorado, película del Oeste americano donde se descubrió oro, asistiendo numerosas personas con el sueño de hacerse ricos), aunque la “veta” nuestra era de chatarra, consiguiéndose apenas unas pocas pesetas, pero muy codiciadas.

En el entorno de Villamor, casi todas las familias teníamos una parcela de huerta, la nuestra casi no la recuerdo, si una que nos dejó la familia Allende, en La Mirandilla, donde está situado el Colegio El Regato, en un alto, cercano a la antigua ermita de Santa Lucía. Nuestro padre, salía del relevo de AHV, seguido, con lo poco que había para comer, iba andando hasta allí, desbrozó el terreno e hizo una huerta. Cuanto trabajaron las familias en aquellos duros años, para poder mal mantenerlas. Con 11 años, acompañaba a nuestro padre y a Nico, el cuñado, los domingos. Yo echaba las semillas, iba a un manantial cercano a por agua, solo con la madrugada y la caminata llegaba a casa hecho polvo. Ya con más edad algunas veces iba solo, el ascenso hasta la huerta estaba lleno de culebras, por lo que iba con una vara golpeando el suelo y las hierbas, por delante de mis pies para no verlas, del asco y miedo que me daban.

+++++

Por aquel entonces las romerías de los barrios eran multitudinarias: San Vicente, Santa Agueda, Lunes de Pascua, en Cruces, San Ignacio, en Retuerto, La Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, en Burceña. La palma se la llevaba San Roque, en El Regato. Allí nos concentrábamos familias enteras, abuelos, padres hijos, nietos... se iba por la mañana con la comida preparada, no fallaba la tortilla con pimientos, se ocupaban campas o cualquier lugar donde sentarse, en el suelo por supuesto, después de comer, todo era alegría, cantos, bailes, al son de chistu y tamboril, preferentemente jotas y biribilquetas; al atardecer, poco a poco, el retorno a sus respectivos lugares, era una procesión interminable. El auge de San Roque en Portugalete, fue muchos años después. Los del caserío Landeta, de Luchana, engalanaban un carro de su propiedad, arrastrado por un burro, poniendo unos arcos con ramas y flores, que servía también para librarse de los rigores del sol, llevaban a parte de la familia y muchas cestas y bolsas portando la comida de otros romeros del Barrio, para no tener que ir hasta El Regato cargados; el que tenía, utilizaba los coches de bebé para el mismo fin.

Muy famosas eran las fiestas del Carmen, en Baracaldo, con multitud de barracas, tómbolas, el Circo Cirujeda, El Teatro Argentino y algún otro, que se celebraban en la campa del mismo nombre, hoy Polideportivo Lasasarre. Era tradicional también allí, acudir en familia por la tarde - noche, con las viandas llevadas de casa, a cenar a unas casetas que montaban en el recinto ferial, llamadas choznas, que así se siguen llamando.

+++++

A los niños, nunca nos decían que las mujeres estaban embarazadas, nos decían que los



niños venían de París, que los traía la cigüeña. También aquí había diferencia: Si niño, todo de color azul, si niña, color rosa; los juguetes, pelotas, camiones, pistolas, para niño; muñecas y sus vestidos, cocinas, etc., niñas. La cigüeña parece ser que fue patrimonio de

muchas culturas que tenían en gran estima a dicho ave, por el cariño y cuidado que pone en criar a sus polluelos.

A nosotros nos decían que los niños venían de París ¿a los niños de París que les dirían?

Si un bebé nacía con el síndrome de Down, (mongolito, decíamos nosotros), o alguna otra irregularidad, había familias que apenas lo sacaban de casa, por vergüenza.

Creencia muy extendida, cuando un niño lloraba mucho, no comía, estaba enfermizo, se decía que le habían echado “el mal de ojo”; para “desembrujarlo” una de las ermitas preferidas era la de San Pedro Zariquete, en Zalla, donde llevaban al niño, invocando al Santo, para librarle del maleficio.

+++++

Ahora, cuando un niño no obedece o hace algo incorrecto, se le castiga sin ver televisión, quitarle el móvil, jugar en la videoconsola, etc. A nosotros nos amenazaban con que venía el “sacamantecas”. Otras amenazas, el “hombre del saco” que te llevaba en él y el “coco”. Aquí tenían ventaja las hembras, todos los malos eran varones.

El “sacamantecas”, era un hombre muy malo que mataba a los niños, les degollaba y luego les sacaba las “mantecas”, tal cual nos lo decían, lo escribo.

El “hombre del saco”, te metía en el ídem, y te llevaba, no sabemos el lugar.

El “coco”, personaje imaginario, amenaza intimidante, te decían, “que viene el coco”, “que viene el coco”, para que no hiciéramos travesuras.

Recuerdo a nuestra madre, cantarle al nieto mayor, Nico (yo tenía 9 años) y luego a los otros nietos, meciéndolos en brazos o en la cuna, cantaba:

DUERMETE NIÑO
QUE VIENE EL “COCO”
Y SE LLEVA A LOS NIÑOS
QUE DUERMEN POCO

Cantaba otras canciones, que no tienen ninguna relación con los “asustaniños”, las escribo para rememorarlas. Una decía así:

OBA, OBA, OBA
ESTE NIÑO TIENE SUEÑO, ESTE NIÑO VA A DORMIR
UN OJO TIENE CERRADO, Y EL OTRO NO PUEDE ABRIR
ESTE NIÑO TIENE SUEÑO, NO TIENE CAMA NI CUNA, SU PADRE QUE ES
CARPINTERO, DICE QUE LE VA A HACER UNA
OBA, OBA, OBA,

Quiero creer que era en referencia al niño Jesús, y a su padre, San José.

Otra, no la se entera, decía algo así: